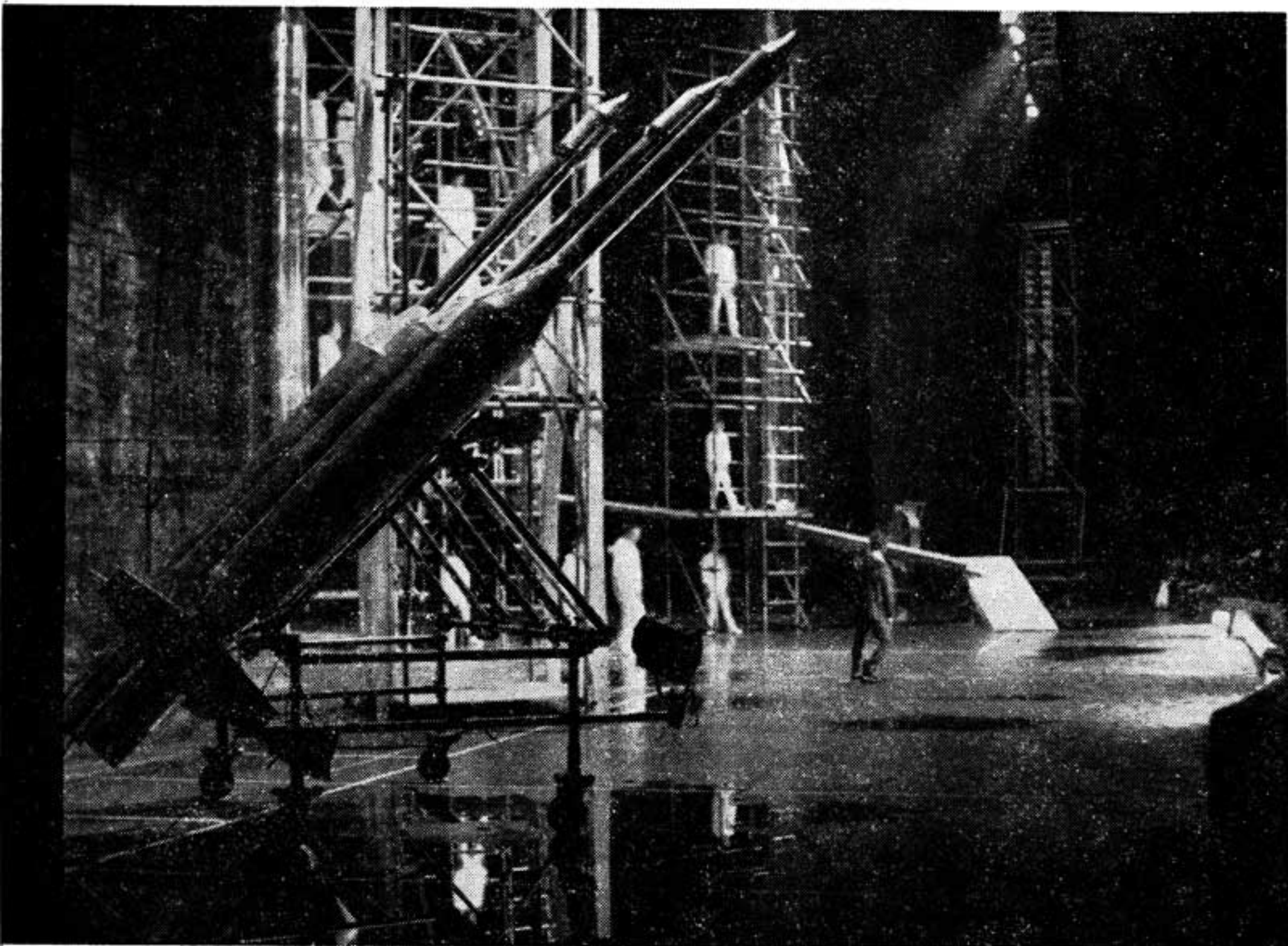


# Crucifixión inútil de un Fausto muerto

Angelina Peláez \*

4º año de Letras Españolas. Facultad de Filosofía



Es indudable que la puesta en escena del Frontón Cerrado de la CU, dirigida por Ludwik Margules, con estudiantes de la misma Universidad, es una muestra más de las inquietudes y manifestaciones en lo que se refiere a la expresión teatral en este fértil año de 1966.

La obra de Marlowe nos presenta al hombre que ávido del conocimiento absoluto vende su alma al diablo y finalmente sin obtenerlo y condenado por Dios llega inevitablemente a su destrucción. Es evidente que la tesis del autor es dicha condenación a esa aspiración del hombre: no intentar saber más que aquello que es permitido. La problemática religiosa es la que pesa fundamentalmente en la obra. ¿Podemos estar de acuerdo con dicha tesis? Este "mensaje" que a fin de cuentas Margules ha tomado y respetado no está de acuerdo con el sentir y razonar del hombre esencialmente científico e investigador del siglo xx. Nosotros asentimos con la doctora Quijano que nos dice en la presentación del programa que: "Si Fausto cae vencido eso no le resta mérito al

\* Revelación femenina de teatro 1966 por la obra "Yo también hablo de la rosa" de Emilio Carballido.



impulso de romper las cadenas que lo atan a la ignorancia. Es la afirmación de los recursos ilimitados de la especie humana y su deseo de penetrar en lo desconocido." Pero no es esto lo que nosotros vimos en escena ya que el director no modificó, considerándolo quizá como traición, la visión de Marlowe sobre el hombre. Fausto cree que no merece el perdón de Dios y muere implorando ese perdón destruido ya interiormente. Y efectivamente, Dios no lo perdona, y así Marlowe lo condena y Ludwik lo crucifica. El hombre, como sabemos, tiene también capacidad para destruirse con aquello que le ha sido dado por el conocimiento adquirido a través del tiempo. En las guerras actuales son aplicados todos los conocimientos científicos con una finalidad negativa. La fuerza atómica es un ejemplo conocido. Esto lo entendemos y creemos que sí es condenable, más no al deseo de saber, inherente y positiva base del animal racional: el hombre.

En la escenificación encontramos aciertos como lo es la actualización de la obra, presentando a Fausto en contacto con cohetes espaciales y máquinas cibernéticas. Elogiamos al escenógrafo Alejandro Luna quien con una estructura imponente (aprovechando el espacio del frontón), similar a las que sostienen los verdaderos cohetes espaciales, llena por completo la escena del ambiente que se requería y da múltiples posibilidades al movimiento escénico. También es de notar que el director se da cuenta de la necesidad, aumentada por la magnitud del escenario, de la utilización corporal del actor, que deberá correr, brincar, rodar, pararse de cabeza, etcétera. Aunque hay ocasiones en que no está incorporando su uso con el texto y adquiere por tanto una calidad artificial y falsa. Los diversos planos que la escenografía ofrece parecen estar usados en la primera parte del espectáculo, repitiéndose en adelante las subidas y bajadas de los actores a la estructura escenográfica limitando gravemente la realización visual en cuanto a los actores y cediendo a la escenografía un lugar primordial.

Desde su comienzo la obra está presentada con una frialdad por medio del tono un tanto recitativo del texto, y de sus movimientos otro tanto mecánicos y de seres autómatas. En consecuencia nunca hay una comunicación emocional con el espectáculo hasta casi el final de la obra en donde todo el monólogo de Fausto de la desesperación y angustia de su próxima condenación y muerte está actuado y escenificado con la emoción, que llega hasta entonces a despertarnos un verdadero interés sobre aquello que sucede en la escena. Es el único momento que está completamente logrado tanto por la actuación como por la plasticidad. Y así resulta un poco paradójica la puesta en escena ya que en el momento en que está lograda la expresión escénica, lo vivo del espectáculo se nos da el "mensaje" que ya no es vigente, y todo el mecanismo y pasos a seguir de Fausto de querer llegar al conocimiento, que es natural en el hombre, nos es dado con una gran frialdad y cálculo matemático.

Aún así y con todo es un paso más en la experimentación teatral con rasgos interesantes y positivos que esperamos se sigan sucediendo en el año 1967.

